

29 de junio de 2011
Apóstoles

San Pedro y San Pablo,

Los ha llamado a ellos, también a nosotros

Así habla el Señor: ¡Aquí estoy yo! Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él. Como el pastor se ocupa de su rebaño cuando está en medio de sus ovejas dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las libraré de todos los lugares donde se habían dispersado, en un día de nubes y tinieblas. Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las traeré a su propio suelo y las apacentaré sobre las montañas de Israel, en los cauces de los torrentes y en todos los poblados del país. Las apacentaré en buenos pastizales y su lugar de pastoreo estará en las montañas altas de Israel. Allí descansarán en un buen lugar de pastoreo, y se alimentarán con ricos pastos sobre las montañas de Israel. Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar -oráculo del Señor-. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma, pero exterminaré a la que está gorda y robusta. Yo las apacentaré con justicia (Ez. 34. 11-16).

*¡Esta es la ciudad que fundó el Señor
sobre las santas Montañas!
El ama las puertas de Sión
más que a todas las moradas de Jacob.
Cosas admirables se dicen de ti,
Ciudad de Dios:
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre aquellos que me conocen;
filisteos, tirios y etíopes han nacido en ella".
Así se hablará de Sión:
"Este, y también aquel,
han nacido en ella",
y el Altísimo en persona la ha fundado".
Al registrar a los pueblos, el Señor escribirá:
"Este ha nacido en ella".
Y todos cantarán, mientras danzan:
"Todas mis fuentes de vida están en ti"(Sal. 87).*

¡Que nadie se engañe! Si alguno de ustedes se tiene por sabio en este mundo, que se haga insensato para ser realmente sabio. Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. En efecto, dice la Escritura: El sorprende a los sabios en su propia astucia, y además: El Señor conoce los razonamientos de los sabios y sabe que son vanos. En consecuencia, que nadie se gloríe en los seres humanos, porque todo les pertenece a ustedes: Pablo, Apolo o Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente o el futuro. Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios (1 Cor. 3, 16-23;).

En aquel tiempo, Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesárea de Filipo, y en el camino les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Ellos le respondieron: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas". "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprimirlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: "¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará (Mc. 8:27-35).

Hoy llegamos a un día interesante de nuestro calendario litúrgico. Recordamos en la fe a dos apóstoles, los santos Pedro y Pablo. Recordamos a dos personas que por diferentes caminos, llegaron a ser apóstoles del Señor. Pedro, un pescador, que con su hermano Andrés sigue a Jesús en inmediata respuesta a su llamado. Pablo, en cambio, no formaba parte de los doce. Fue de los que perseguían a los cristianos y estuvo presente cuando apedrearon a San Esteban. Más tarde, en viaje a Damasco, con cartas para perseguirlos, tuvo una visión de Cristo y engeguado entró en la ciudad. Ése fue su llamado del Señor a la fe, una fe que lo transformó en misionero por todo el mundo Mediterráneo. La tarea misional de Pedro y Pablo llena casi todo el Libro de los Hechos. En él, San Lucas anuncia el inicio de la Iglesia, muestra su vida y misión que es modelo para nosotros hoy.

Otro dato particular de esta memoria que celebramos es que, según la tradición, ambos murieron cuando Nerón persiguió dura y cruelmente a los cristianos acusándolos del incendio de Roma en el año 64. Pedro fue crucificado cabeza abajo porque no se veía merecedor de morir como Jesús, y Pablo, por ser ciudadano romano, fue decapitado con una espada. Ya San Ambrosio, teólogo del siglo IV, cuenta de la celebración recordatoria de ambos.

Hoy todos damos gracias por la misericordia divina para con Pablo, entonces Saulo, llamándolo a ser apóstol. Y también porque el mismo Jesús perdonó a Pedro, quien lo negara tres veces, y lo convirtió en evangelizador en las tierras del Imperio Romano. Ellos son nuestros modelos para imitar su humildad en la conversión y su perseverancia en el testimonio de fe. Parece simple esta tarea en nuestro tiempo, pero no lo es. A veces-como le pasó a Pedro cuando quiso corregir el plan de Jesús para la salvación del mundo- queremos imponer nuestro propio plan. En otras ocasiones somos como Pablo y pretendemos callar a los que no hablan, ni viven, ni expresan la fe exactamente como nosotros. Pero, aún frente a nuestra debilidad, a nuestra tozudez y unilateralidad, el Señor nos perdona, como perdonó a Pedro, y nos brinda la visión del Camino de Dios, como lo hizo con Pablo, y nos llama a ser testigos de la salvación en Cristo Jesús, testigos con nuestras vidas, nuestras acciones, nuestras palabras.

Pedro el patrón de pesca, es quien en Pentecostés, plena fiesta, anuncia a Cristo Salvador, es quien escribe cartas y viaja por las tierras del Imperio Romano, quien es mentor de Marcos en la redacción de su evangelio. Incluso el que, antes obcecado, muere con un gesto de humildad en el martirio. Como Pedro fue perdonado, también a nosotros se nos ofrece el perdón, la nueva oportunidad de vida con sentido y propósito.

Llamó a un fabricante de carpas, celoso en la expresión de su fe y perseguidor de los cristianos, a ser el gran misionero del Mediterráneo y autor de cartas que son aliento de la fe y expresión cabal de la misma. Tuvo una nueva visión de la salvación y el sentido de la vida que compartió infatigablemente con su vida misma y de la que dio testimonio con su muerte.

También nosotros somos llamados a la perseverante vivencia y testimonio de la nueva vida en Cristo Jesús.

Pedro recibió su enseñanza de Jesús mismo cuando era uno de los Doce. Pablo la recibió una visión particular y por el testimonio de los primeros cristianos. Lo que ellos recibieron lo compartieron, lo mismo ha hecho la Iglesia a través de su historia. Nosotros, por obra del Espíritu Santo, continuamos ese Camino de Jesús el Cristo, lo continuamos compartiendo la buena noticia de la salvación en su crucifixión y resurrección, de la vida nueva y plena.

Roguemos que la fortaleza y guía del Espíritu de Dios nos sostenga y aliente en nuestro camino de vida como creyentes en Cristo Jesús, Salvador nuestro y de todos.